

MAR PURÍSSIMA



Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe
que ha sido coronada el 12 de Octubre

RÁPIDAS

¡LLORAD...!

HIJAS de Jerusalén, no lloréis sobre Mí; sino sobre vosotras y sobre vuestros hijos» dijo Jesús a las devotas mujeres de la Via Dolorosa y... ¡juicios terribles de Dios! Todos los viernes del año, mientras los cristianos practican el “Vía Cru-

—Por nuestra majestad pasada— Por nuestros héroes percidos...» — «Yacemos solos y lloramos» responde a cada verso el pueblo todo, mientras el rumor del extraño rezo continúa sobre el histórico muro del llanto horas enteras,



“...unos en pié, acurrucados otros en tierra...”

cis* en Jerusalén, las hijas de Jerusalén, las judías, lloran con la frente pegada al muro a un callejón de la parte exterior del templo salomónico.

Allí, en el «muro del llanto de los judíos», todos los hijos de Israel lloran, gimen, suplican, recitando una quejumbrosa letanía entre rabino y pueblo: «Por el Palacio real devastado—Por el Templo destruido — Por los muros derribados

unos en pie, acurrucados otros en tierra, haciendo revivir todos en este rito de expiación la antigua alegría del poeta desterrado: «Sobre los ríos de Babilonia nos sentaremos llorando, pensando en tí, oh Jerusalén!»

¡Mientras...el cortejo de los cristianos se dirige sin desmayos por la Via de la Cruz!

La costumbre esa de llorar ante el muro del Templo data de unos 16 siglos por

lo menos y quizá incluso tuvo origen a raíz de la destrucción del templo de Jerusalén por Vespasiano.

En el aniversario de la destrucción del templo concurrían a Jerusalén sobre el Moria los hijos de Israel, hombres y mujeres y niños, venidos de todas las ciudades y aldeas de Judea con los cabellos desgreñados y rotos los vestidos y se reunían alrededor de una *pedra perforada* cerca de las estatuas de los emperadores y la ungían con aceite y la bañaban con lágrimas.

Convertido luego en mezquita este lugar, fueron los judíos a llorar delante de este muro, el resto más venerable de templos de Jerusalén.

Aún después de veinte siglos vienen cumpliendo los israelitas el encargo de Jesús en la Vía Dolorosa: «Llorad ..» Lloran empero los judíos sobre las ruinas de su patria, que ya pasó.

JUSTINO RIPALDA, PBRO.

Campos del Puerto, IV 932.

SALVEMOS A LOS NIÑOS

=====

DICEN que «el amor es más fuerte que la muerte», no sé si eso será cierto pero si tiempo hubo en que fué necesario demostrar la verdad de tal aserto, es sin duda alguna en los tiempos presentes, en que la cruel fiera del sectarismo, quiere despojarnos de todo lo nuestro, despedazar entre sus afiladas garras nuestros más íntimos sentimientos de religión, familia y orden; hora es pues, de proclamar a la faz del mundo entero, que la mujer española, la ilustre raza descendiente de las grandes Isabel la Católica y Teresa de Jesús, sabe defender con varonil energía, hasta dar la vida por ello sí necesario fuera, todo lo que por derecho propio le pertenece, el gran tesoro que el Señor le confiara.

Muchos medios hay y muy buenos, para ejercer el apostolado, pero creo que uno de los más eficaces es enseñar a los niños.

Sí viésemos a un pequeñuelo, acosado por horrible bestia y a punto de acabar su vida en la boca del hambriento animal ¿no volaríamos en su au-

xilio, sin pensar en el peligro que probablemente correríamos nosotros? y después ¿no procuraríamos la muerte del opresor? Pues bien, nuestros niños se ven cruelmente perseguidos por la escuela laica, que cual el ave de rapina roba los polluelos a su madre y se los lleva a una montaña para comerlos más a gusto, ella pretende quitarnos el amor de los niños, para sembrar en sus corazones, que tantas veces han servido de copón al Rey del amor, la semilla del odio hacía todo lo divino y convertirlos después, en satánicos soldados para sus filas.

Es hora de arrebatar al león su presa y matarlo después ¿cómo? atrayéndonos a los niños y dando como veneno a la fiera, el catecismo enseñado a sus víctimas.

No hace mucho tiempo, Dios me concedió la gracia, de asistir a la catequesis de uno de los barrios apartados de Palma y de que cuidara de unas personitas de dos a siete años: estaba un día bastante atascada, pues

la compañera catequista no pudo asistir, explicando a mí pequeño auditorio la existencia de Dios; después de algunos comentarios y preguntas sobre este tema, a las que hubo quien me contestó que «Dios, estaba en un cuadro de la alcoba de su madre» se me ocurrió preguntar a una mujercita de tres años no cumplidos:— ¿Y tú, quieres mucho al Niño Jesús? — Mucho, me contestó: — ¿Cuánto? En vista de que obtenía idéntica contestación y para hacerle comprender mejor mi pregunta, le dije una palabra muy mallorquina (ya que en mallorquín estábamos hablando)—¿Pero, quants de sous l'estimes? y me contesta?— L'amor no té preu i a plassa no en venen.

¿Verdad que la contestación es digna de un filósofo? casi puedo decirlo que me emocionó, porque comprendí que aquella pequeñuela amaba tanto, que no supo medir con medida humana, la intensidad de la llama que anidaba en su tierno corazoncito.

¿Hemos de permitir que esas almitas puras, esas flores delicadas, estén a merced de vientos impetuosos que las ajarrán y las marchitarán quizás para siempre? yo creo, que debemos recogerlas cuidadosamente y guardarlas en el divino invernadero del Sagrario, para que pasadaslas borrajeas y vuelta la primavera con su cortejo de esplendorosos días, salgan ellas triunfantes y gloriosas, para emprender el vuelo hacia las etéreas regiones de la luz.

Recorramos pues esas catequesis, demos a conocer a los niños el tierno amor que Jesús les profesa, el ansia que tiene de sus caricias, presentésmole como Dios, para que le respeten y le teman,

como Padre para que le amen y como amigo para que tengan esa dulce intimidad tan pura que produce la verdadera amistad, para que tomen parte con El, en el arriesgado juego de «Ladión» y con sus ingenuidades y caricias, que mucho pueden, vayan conquistando corazones y robando almas, para entregárselas después, como preciado botín de su victoria.

Adelante, no temamos, recordemos que «el reino de los cielos padece violencia y que sólo los esforzados lo arrebatan» y que «la fé transporta los montes», seamos mensajeros de ese Dios tan bueno, para con sus almitas predilectas, adelante cuando nos escarnezcan, nos insulten y nos odien, adelante, sin miedo, porque sin el divino querer, todos los esfuerzos de los hombres son impotentes y con su beneplácito ¿podemos aspirar a mayor honra que el morir por su amor?

Para terminar, solamente una de las estrofas de nuestro bien timbrado himno.

¡Adelante, milicias del cielo!
Si ese mar con furor se embravece
Y en el cielo la luz se oscurece
¡Nuestra Madre es la Estrella del mar!

Debemos luchar pues, por el paladín de nuestros amores a los ardores de esa brillante estrella, de ese faro luminoso y bajo los pliegues de nuestra excelsa bandera, que es el manto de la Madre Inmaculada, debemos aspirar a heroínas de la Eucaristía y de la Cruz.

MARGARITA
Ex-alumna federada

Palma 19 - 3 - 1932

SECCIÓN RECREATIVA

UNA CARTA A LA VIRGEN

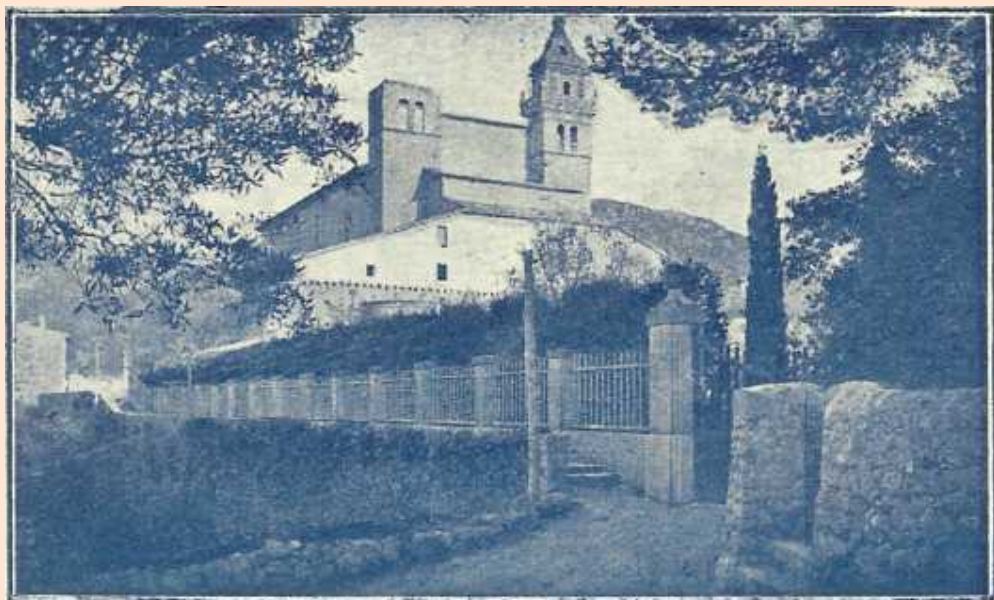
(SUCEDIDO)

JUANITO tenía seis años; un pantalón agujereado en ambas rodillas; cabellos rubios, formando espesas y ricas guedejas; ojos grandes y azules, que a veces trataban todavía de sonreír, aunque había llorado mucho; una chaquetilla elegantemen-

escribir una carta..... a la Virgen.

Fáltame ahora deciros, cómo Juanito, que no sabía más que leer, se salió, sin embargo, con la s uya.

Allá en el barrio de Grose - Gaillón (París), en la esquina de la Avenida y



Valldemosa. -- Cartuja

te cortada, pero cayendo a girones; una bota de niña en el pie derecho y un zapato de colegial en el izquierdo, ambos demasiado largos, anchos por demás y ¡ay! demasiado rotos, levantados por delante y faltos de talón.

Con todo esto tenía frío y hambre, pues era una tarde de invierno y se hallaba en ayunas desde la víspera al medio día, cuando le acudió el pensamiento de

no lejos de la Explanada, había un casucho de memorialista. Era éste un veterano de muy mal humor, buen hombre, nada gazmoño, pobre, que tenía la desdicha de no estar bastante estropeado para obtener admisión en el cuartel de inválidos... ¡Y pare usted de contar!

Juanito le vió, a través de los cristales de su barraca, fumando en su pipa y esperando algún parroquiano.

--¡Buenas tardei, caballero! Vengo para que me escriba usted una carta.

--Te costará diez *sous* (contestó el tío Bonín).

Juanito, que carecía de gorra, no pudo quitársela, pero sí dijo muy atentamente:

--En este caso, dispense usted.

Y abrió la puerta para retirarse; pero le hizo tanta gracia al tío Bonín, que le preguntó:

--¿Eres hijo de militar?

--No; soy hijo de mamá.

--¡Bravo! (dijo el veterano). ¿Y no tienes diez *sous*!

--¡Oh, ni uno!

--¿Y tu madre tampoco? Pero ya caigo en la cuenta. Lo que tú quieres es una carta para pedir con qué hacer sopa ¿No es verdad?

--¡Cabal! (respondió Juanito).

-- Pues entonces acércate. Por diez renglones y medio pliego no he de ser ni más rico ni más pobre..

Juanito obedeció. El tío Bonín arregló el papel, mojó la pluma en el tintero y trazó con hermosa letra de furriel lo siguiente:

«París, 17 de Enero de 1857.»

Y luego debajo y aparte:

«Señor »

--¿Cómo se llama, nene?

--¿Quién? (preguntó Juanito).

--¡Cómo quién! ¡El caballero, pardiez!

--¿Qué caballero?

-- El de la sopa,

Juanito comprendió esta vez, y respondió:

--No es un caballero.

--¡Ah, bueno! ¡Será una señora!

-- Sí, señor ¡No!..... Quiero decir.....

--¡Cómo, píllete! (exclamó el tío Bonín). ¿No sabes siquiera a quien vas a escribir?

-- ¡Oh! eso sí (dijo el niño).

-- Dilo, pues, y despacha.

Juanito estaba sonrojado El caso es que no sabía cómo dirigirse á los memorialistas para semejantes correspondencias. Pero hizo de tripas corazón, y añadió:

-- A la Santísima Virgen es a quien deseo escribir una carta.

El tío Bonín no se rió. Soltó la pluma y se quitó la pipa de la boca.

--¡Rapazuelo! (dijo con tono severo). Doy por supuesto que no es tu intención burlarte de un veterano. ¡Media vuelta a la izquierda y sal fuera al paso ligero!

Juanito obedeció y volvió los talones; quiero decir los de sus pies, puesto que sus zapatos nos los tenían.

Pero al verlo tan manso, el tío Bonín cambió de parecer segunda vez, y miró al niño con mejores ojos

--¡Por vida del chápuro! (exclamó). A fe que todavía hay miseria en París..... ¿Y cómo te llamas, chicuelo?

--Juanito.

--¿Juanito qué?

-- Juanito, y nada más.

El tío Bonín sintió humedecerse las mejillas, pero se encogió de hombros.

--¿Y qué quieres decirle a la Santísima Virgen?

--Quiero decirle que mamá está durmiendo desde ayer tarde a las cuatro, y que la despierte por un efecto de su bondad ¡Yo no puedo!

El pecho del veterano se oprimió, pues temía comprender lo que pasaba. Formuló, sin embargo, esta pregunta:

--¿A qué hablabas de sopa hace poco?

--¡Ah! (respondió el niño). Era porque la necesitaba. Antes de dormirse me había dado mamá el último pedazo de pan.

--Y ella ¿qué había comido?

-- Hacía dos días que sólo decía: “ No tengo apetito”.

-- ¿Cómo hiciste para despertarla?

-- ¡Como siempre! La besé!

-- ¿Y respiraba?

--No sé (contestó el niño). ¿Por ventura no se respira siempre?

El tío Bonín volvió la cabeza, porque gruesas lágrimas surcaban sus mejillas. No replicó a la pregunta del niño; pero con voz algo temblorosa dijo:

-- cuando la besaste ¿no notaste nada?

--Sí, señor ... estaba fría ¡pero hace tanto frío siempre en casa!

--Y tiritaba, ¿no es verdad?

--¡Oh, no .! ¡Estaba hermosa, muy hermosa! ¡Sus dos manos, que no se movían, estaban cruzadas sobre el pecho.... y tan blancas! De modo que por la abertura de los ojos cerrados parecía estar mirando al cielo.

El tío Bonín pensaba para sus adentros:

--Yo he tenido envidia a los ricos, yo que como bien, yo que bebo bien... ¡Y he aquí una criatura que se muere de hambre...! ¡Oh, hambre!

Y llamó al niño, que acudió a él; y le sentó en sus piernas, y le dijo con mucha dulzura!

--Chiquito, tu carta ha sido escrita y enviada y recibida.... ¡Créelo y llévame a casa de tu madre!

--Con mucho gusto. Pero ¿por qué llora usted? (preguntó Juanito sorprendido.)

--No lloro (contestó el viejo soldado, que le abrazaba hasta el punto de ahogarlo, inundándole en llanto. ¿Acaso lloran los hombres? Tú eres el que vas á llorar, ¡Juanito! pobre niño... ¿Sabes que te quiero como a mi hijo? Esto es absurdo.... Pero yo también tuve una madre ¡mucho tiempo ha, por cierto! y he aquí que vuelvo a verla a través de tu cuerpo, acostada en su cama, donde me dijo al partir: “Bo-

nín, sé hombre de bien y buen cristiano!» La Virgen pendía de la cabececa; era una estampa de dos *sous*, que se sonreía, que yo quería, y que acababa de volverme el corazón. Porque yo he sido hombre de bien, eso sí; pero en cuanto buen cristiano....

Se levantó entonces, teniendo siempre» al niño en sus brazos, y le estrechó contra su pecho diciendo, cual si hubiera hablado con alguna persona a quien nadie veía:

--¡Vamos, anciana madre, vamos, puedes estar contenta! Los amigos se burlarán de mí si así les place. Adonde tú estás quiero yo ir, y te llevaré el chicuelo, ¡pobre angelito que no me abandonará, porque la picara carta, que ni siquiera fué escrita, ha matado de un tiro dos pájaros! A él le ha dado un padre y a mí un corazón.

Y nada más. ¡La buena mujer, muerta de hambre, no fué resucitada en la tierra.....!!

¿Quién era? Lo ignoro. ¿Cuál había sido el martirio de su vida? Tampoco lo sé.

Pero existe en alguna parte, en París, un hombre, joven aún, que es memorialista, no en un tenducho como el del tío Bonín. Redacta documentos elocuentes, y todos sabéis su nombre.

Llamémosle Juanito, mondo y lirondo, como en otro tiempo¹

El tío Bonín es en el día un anciano feliz, siempre hombre de bien, y además buen cristiano.

Goza con la gloria de su ilustre hijo adoptivo, y dice a veces, pues él es quien me ha referido esta historia:

--¡No sé cuál es el cartero que lleva estas cartas; pero ello es que llegan a su destino, en el cielo!

X
federada.

SACRIFICIO... ORACIÓN... APOSTOLADO...

=====

AHÍ tienes, amada Caridad, un ramillete de virtud, inspirado en tu carta preciosa, que tuviste a bien mandarme por MATER PURÍSIMA ¡Sacrificio, oración, apostolado! Es preciso, es indispensable que nos dediquemos con ahinco a rogar por nuestros enemigos, a sacrificarnos por ellos y a ejercer el apostolado, para ganarle almas a Cristo. ¡Cuánto se necesita el sacrificio en nuestros días! Siempre el dolor ha sido prueba del amor; pero hoy Jesús pide esto con más instancias del amor que le tienen los suyos. Nos quiere sacrificados por su gloria, por nuestro bien y el de las almas. ¿No te parece que si todos nos sacrificáramos sería otra nuestra patria? ¡Cómo se llena mi corazón de pena al contemplar la poca caridad, el poco amor, con que se tratan los que son hermanos en la fe y en la profesión de una misma vida cristianas! Todos quieren subir, elevarse y mandar, con olvido de las palabras que nos dice Jesús en el santo Evangelio; «En el reino de los cielos los últimos serán los primeros y los primeros los Postreros, ¡Dios mío, y por qué no ha de existir entre los hombres la paz, la paz tan amada y que tanto regalo deja en las almas! ¡Ay! porque no se quiere el sacrificio, porque se le huye, porque se teme el sufrir! ¿Cómo ha de haber paz en nuestros corazones, si dejamos crecer el orgullo, la vanidad y las ansias de placer, que son los que ponen guerra entre los hombres?».

¡Qué hermoso es aquel tu pensamiento, expresado en tu carta de formar cadena con todas las federada, y,

juntas ofrecer sacrificios para aplacar al Señor! ante los muchos que le ofenden y le abandonan hemos de ser nosotras, nosotras que un día le juramos fidelidad y a los pies de María Inmaculada aprendimos el amor sacrificado y de la cruz, las que nos ofrendemos como víctimas de expiación.

Pero somos al mismo tiempo débiles. Necesitamos la oración. La oración todo lo alcanza. Nuestro Señor y Padre Omnipotente nada nos negará, si nuestra súplica va unida a la que le hace nuestro buen Jesús. Oremos continuamente, pero oremos trabajando. ¡Seamos apóstoles! Seamos apóstoles en estos tiempos de lucha y persecución. Una palabra... un consejo... una súplica... una buena lectura... hace tanto con la gracia del Señor... ¡Además, ya sabes que lo que mas eficacia tiene para rendir y cautivar los corazones, es el buen ejemplo. ¡Cuántos no se convertirían a Jesús, si vieran nuestra conducta ejemplar! Así convirtieron al Mundo los primeros cristianos.

Con el alma te agradezco, amada Caridad, el recuerdo que en tu carta tienes de mi madre. Seguí tus consejos; acudí al Médico Celestial en demanda de alivio para ella, y no tardó mucho en encontrarse mejor; ya no sufre tanto, ya no llegan a mis oídos aquellos ayes tan dolorosos que traspasaban mi alma. Seguramente le ha dado Jesús esa santa conformación, esa resignación tan grande que muestran los que sufren por El.

Adiós, amada Caridad; recibe como la mejor expresión de mi cariño el ramillete de virtud; sacrificio, oración,



Campo de olivares (Valdemosa)

oración apostolado, que te ofresco, ceñido con el amor que Jesús irradia desde el Sagrario.

E. TORRÓ

Onteniente 11 – III – XXXII.

DE TODO UN POCO

LA HIPOCRESIA

De todos los seres más despreciables que existen sobre la faz de la tierra, el más abyecto, el más desgraciado y a la vez el más digno de lástima, es el hipócrita. Y desgraciadamente es un tipo que abunda mucho sobre todo en las altas esferas sociales, por serle más propicio el ambiente, y poder actuar libremente.

El hipócrita está lleno de convencionalismos y prejuicios, vive de lo apa-

rente y se alimenta de humor, le seduce al halago.

El hipócrita habla siempre en contraposición a los dictados de su conciencia.

Cuantos hay que suponemos ser nuestros amigos, y con la sonrisa en los labios nos hieren a traición, cobardemente; porque el hipócrita es cobarde, y sólo el cobarde es traicionero.

Es meloso, exagerado en su modo de ser y actuar, pero en su fondo es egoísta y vanidoso.

Como fruto de la mentira que es, no llega a su interior la gracia de Dios que es la luz, y por tanto se conforma con vivir entre tinieblas, pegado a la concha de sus vicios, sin conocer la verdad.

¡Oh hipocresía!: como sabes la magia de esconder tu fondo negro cubriendo la superficie con un velo ficticio de honor, bondad e hidalguía. Descubre tu rostro y aprende a mirar cara a cara.

CONVERSACIÓN ENTRE DOS AMIGAS

ESPERANDO TURNO EN CASA DEL ODONTÓLOGO

(CONTINUACIÓN)

Elena.—Hoy soy yo quien ha esperado.

María.—Es verdad se me ha hecho tarde; la causa ha sido porque como te prometí el otro día al salir de Misa que hoy te traería una estampa del Amor Misericordioso, la dejé preparada y a última hora no he podido dar con ella hasta después de buscarla un buen rato...y aquí la tienes. Fíjate bien y...a ver si interpretas el significado.

Elena.—Mucho me agrada, María, ¡cuánto te lo agradezco,! pero espero tú misma me explicarás lo que representan estos símbolos, tú que tan arraigada tienes esta devoción y como yo estoy con vivos deseos de conseguir otro tanto, te escucharé con mucho gusto.

María.—Empezaré por decirte que, esa imagen que representa la estampa tiene un original que pintó *Pequeña Mano Sulamitis (1)* por encargo del mismo Jesús, no obstante nó haber pintado nunca, Yo conozco a personas que lo han visto y están admiradas de tal obra. A pesar de ser extranjera la autora, este cuadro se conserva en España.

Elena.—...Verdaderamente es maravilloso ésto. ¡Quién conociera a P. M. Sulamitis! ¡Debe ser un alma muy santa!

María.— Yo así lo creo, sobre todo al considerar que Jesús se comunica a ella y le dicta esa serie de

mensajes que se han dado a la prensa para bien de muchos y se amoldan a las diversas evoluciones de los tiempos.

Hoy, supuesto que tenemos la estampa a la vista hablaremos algo de lo que representa y comentaremos la lectura de este folleto, cuya materia proporcionó Jesús Amor Misericordioso en un piadosísimo mensaje que aquí tengo y que describe el simbolismo de la imagen, con este objeto dice El«...lo que Yo deseo es darme a conocer en la verdad de mi caridad infinita, en mi Amor Misericordioso, hacerme conocer como tal sobre la Cruz, en mi Hostia, en hacerme conocer como tal sobre la Cruz, en mi Hostia, en mi Evangelio, y todo esto por mi Corazón que quiero Yo descubrir en estas diversas manifestaciones de amor

Elena.—Todo esto, me llena de admiración y entusiasmo. No sé como hay quien pueda permanecer indiferente y los requerimientos de un Dios tan lleno de amor y tan amable condescendencia para con sus criaturas.

María.—Sin embargo muchos permanecen indiferentes; pero oremos con viva confianza que El conseguirá el fin que se propuso con esta devoción, o sea, adueñarse de los corazones con la influencia que ejercerá por medio de esta imagen. Vamos a leer un poquito sus divinas palabra:

La Cruz

Ya os han enseñado que yo he muer-

to por vosotros en la Cruz... ¿Cuál es el sitio de la Cruz en las vibraciones de vuestro ser cristiano?... ,

Vosotros que conservando la piadosa tradición de vuestros antepasados, la tenéis en sitio de honor en vuestras casas, en la cabecera del lecho, ¿piensas acaso en esa Cruz y en el misterio de amor que os recuerda?... Como ya la Cruz no hacia vibrar ni siquiera a las almas de amor y era para muchos como un libro cerrado, he querido despertar el amor de las almas descubriéndome a Margarita María y mostrándole mi Corazón como un emblema que manifieste a las almas cuánto las amo;...mi enseñanza a esa alma fiel os mostrarán eso constantemente, y al ponerla sobre los altares, mi Iglesia ha puesto el sello a lo que ella os ha dado a conocer sobre el amor de mi Corazón...»

Elena.—No parece sino que Jesús tiene necesidad de nosotros. Eso es lo que más despierta en mí corazón un deseo grande de amarle mucho.

María.—No dudes, pues que si lo deseas de veras lo conseguirás, porque El premia los deseos de amor y los convierte en realidades. Yo por mi parte te aseguro que desde que me consagré al Amor Misericordioso he logrado qué todo me sea fácil y abrigo gran confianza de alcanzar...

Elena.—No digas más, pero ya que has conseguido para mí el iniciarme en los principios de este hermoso camino, te suplico sigas dándome la mano a fin de que yo logre otro tanto.

María.—Leamos con devoción esos preciosos mensajes, pero que esa lectura acuda a nuestra mente en el tiempo de la oración, allí Jesús nos comunicará la esencia de la devoción a su Amor Misericordioso y así verás... ¡ qué frutos

sacaremos de tan buenas consideraciones! Pero... sigamos leyendo que se nos va el santo al cielo:

El Corazón de Jesús en el Crucifijo

«Vengo a recordaros que siendo mi Corazón el símbolo de mi amor y que según mi misma palabra, no hay mayor amor que el de morir por sus amigos, debéis honrar mi Corazón sobre esa misma Cruz y que vuestra alma de cristiano, considerándome en el exceso mismo de mis dolores, debe tratar de penetrarse de las disposiciones de mi Corazón en aquellas mismas horas en que se consumaba el mayor de mis misterios de amor.

No vengo pues de ningún modo a contrariar la expansión de vuestras almas en el culto de mi Corazón al pedir os que no excluyáis mi Corazón de la Cruz. ¿No estaba vibrante de amor mi Corazón en las tres horas de Calvario, y no merece ser honrado en ese Sacrificio Augusto, lo mismo que cuando después de mi muerte fue atravesado por la lanza?...

Quiero llevaros a conocer lo que fueron mis disposiciones mismas sobre el Calvario y a meditar las grandes revelaciones de mi Amor Misericordioso, sobre la Cruz, este altar sangriento sobre el cual me inundé y me ofrecí por vuestra salvación. Lo que quiero hacer os conocer son las vibraciones íntimas de mi Corazón, por mis mismas palabras, que quiero hacer os estudiar y meditar en el recogimiento para que luego las hagáis pasar a vuestra vida. Al oír mis palabras sagradas sobre el árbol de la cruz, por ahí podéis conocer cuates eran mis disposiciones íntimas en aquel momento. Veréis entonces cuánto os amo, y de que

manera también vosotros me debéis probar vuestro amor...

Quisiera enseñaros a no ver jamás la Cruz sin mi Corazón, ni mi Corazón sin la Cruz...»

Elena.—Esta devoción me encanta, es una manera de simplificar en uno sólo los objetos propios del culto a Jesucristo. Me agrada eso de al contemplar el Crucifijo rendir al mismo tiempo amor práctico, y ferviente al Sagrado Corazón.

María.—Todavía se pretende en esta imagen simplificar más y más la devoción. ¿Ves ese círculo blanco que sirve de fondo al Crucifijo? pues ésto representa a la Eucaris - tía. El Amor Misericordioso quiere que, al contemplar la sagrada Hostia pensemos que allí está el Dios del Calvario en estado de víctima por amor nuestro. Prosigamos la lectura.

La Hostia

«De la misma manera, cuando os atraigo a la Cruz y os digo que quiero ser honrado sobre ese trono de mi amor, no pretendo apartaros de la Eucaristía. Habéis podido observar que, en mi plan divino la Cruz y la Eucaristía fueron inseparables. Instituí este Sacramento de amor la víspera de mi muerte, como preludio de mi Pasión, y allí os presenté mi Sangre divina que algunas horas más tarde debía ser derramada por vosotros,.. He querido que la Cruz domine siempre sobre el altar...Yo os pido sencillamente que *enseñéis a las almas a leer mi amor sobre esa cruz que está sobre el altar...* Os pido que les hagáis conocer que *el Dios de la Hostia es el Dios del Calvario, el Dios de amor misericordioso, que les ama hasta esos divinos excesos y les pide en retorno*

su fe, su confianza y su amor; el Dios que continúa entregándose a ellos, morando en medio de ellos, manifestándoles su Corazón, y que quisiera hacerles vivir de la vida de amor misericordioso de su Corazón...

Lo que pido no es tal o cual cosa externa sino que hagáis conocer a las almas mi amor misericordioso por el Evangelio...en la Hostia y sobre la Cruz...

Elena.—Cuanto más leo estos opúsculos más me encanta y atrae la celestial doctrina que encierran; mas, ha pasado el tiempo y me toca entrar en turno en cuanto salga D^a Teresa con su niña, a quien le han de arrancar un diente y eso creo será cosa de unos momentos; así que conviene nos despedamos para quedar de acuerdo para una nueva entrevista.

María.—¿Sabes en qué estaba pensando?

Elena.—Tú dirás, sin duda en algo bueno ¿eh?

María.—Pues bien, como tardaré yo por lo menos quince días en venir a visitar al dentista, he pensado podrías ir a mi casa uno de estos días daremos fin al mensaje que hoy hemos empezado y te enseñaré la imagen de gran tamaño que tengo en mi capillita y...

Elena.—Muy bien pensado. Adiós, María, no puedes figurarte el bien que hacen a mi alma esas entrevistas.

María.—Creo que Dios las bendice.

Elena.—Adiós, un saludo a tu mamá y anúnciale que uno de estos días iré con la mía á visitarla. Pasare - mos una tarde feliz.

María.—Será para mi mamá una satisfacción. Hasta la vista.

FIDES

federada

Palma-marzo 1932

YSAAC KUNT

(HISTORIA EDIFICANTE)

ERA Isaac Kunt un capitán protestante, natural de la isla de Bornholm, en Dinamarca) quien habiendo enfermado en un viaje de Valparaíso á Mangareva, mandando la *Sementina* y encontrándose sin médico á bordo, sufría lo que no es decible, por ese natural temor á la última hora que suele afligir aún á los más valientes, entre los míseros mortales.

Estaba ya cerca de la desesperación cuando tres franceses, que habían sollicitado pasaje de su bondad, aunque fuese en el último rincón de la bodega, al saber lo que ocurría acudieron en auxilio del enfermo, lo animaron con palabras de esperanza, y a poco rato se habían ganado completamente su corazón.

Sin medicina alguna, y sin más grandes cuidados, se sostenía el enfermo tres días ya, cuando éste llamó precipitadamente á los enfermeros, estaban, como siempre, a su lado, y les dijo:

--Amigos míos, me encuentro mal, muy mal; siento un no sé qué que

me ahoga, y debe ser la muerte. Mi agradecimiento, para con Vds., es infinito, pero esto no basta. ¿Como recompensaré yo tantos cuidados?

¿Cómo?—respondió uno de los franceses, que vió pintadas en el rostro de Kunt las señales del moribundo.— ¡Abrazando a quien nos mandó cuánto hicimos!

Isaac abrió instintivamente sus brazos y cuando desplegó sus párpados se encontró abrazando a un Crucifijo...

Abriéronse desmesuradamente sus ojos, como si despertara de una pesadilla, y no pudo hablar; pero surcaron sus mejillas dos gruesas lágrimas...

—¡Creo en Jesucristo!—dijo entonces con voz dulce uno de los enfermeros.

—¡Creo!—repitió, haciendo un supremo esfuerzo Isaac Kunt... Y el que había dado pocos días antes pasaje gratis a tres pobres Misioneros recibía de éstos, pocos días después, un pasaporte, visado por Dios, para la eternidad.

X

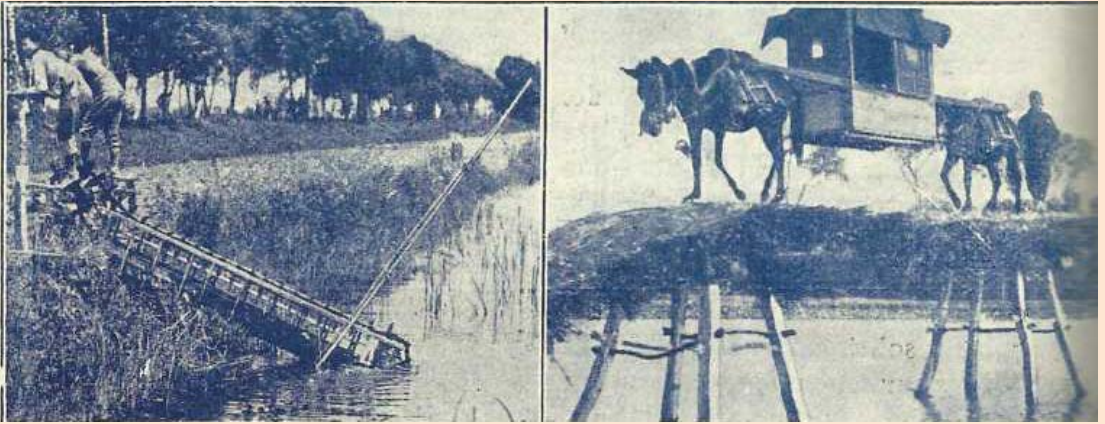
federada

%%%%%%%%%

C O N T R A S T E

CORRESPONDIENDO a particular y atenta invitación, tuvimos el gusto de asistir a la fiesta íntima que el primero de este mes celebró el Colegio de la Pureza con

de haberlo conseguido) palabra que para el adolescente, consiste en la satisfacción de un placer y para cada cual en la adquisición de aquello que en su imagina-



China: Bomba de riego.—Cruzando un Puente

motivo de emitir sus Votos Perpétuos la Religiosa de aquella Comunidad H. Bárbara Mestre Frontera, apadrinándola en dicha solemnidad la distinguida Señorita Elisa de Sotomayor G.- de Chaves.

La solemnidad de las ceremonias nos conmovió y las elocuentes palabras que el Rdo. Sr. D. Federico Afonso dirigió a la nueva Profesa y con ella a los que nos hallábamos presentes, nos hizo pensar en el título con que encabezamos nuestro sencillo relato.

¡Felicidad! palabra tras la que, como dijo el citado Sr. corre la humanidad toda: que el niño cifra en la posesión de un juguete, (que abandona al poco tiempo

cición persigue y que una vez conseguido desprecia para dar lugar a una nueva ambición, sin que llegue nunca a satisfacer esas ansias del corazón que no encuentra en la tierra la saciedad y el pleno goce que de continuo va apeteciendo.

Pues bien, cuando examinando a la sociedad la vemos correr afanosa en busca de ese idealismo que no llega a conseguir aunque como Salomón haya podido rodearse de cuantos placeres y goces pudiera desearlo observamos a un ser que desprendiéndose de todo, dando de mano a cuanto el mundo pueda ofrecerle de atractivo y seductor se consagra por completo, se inmola a

aquel Dios que para El le formara... y ante este despojo en esta inmolación y sacrificio, cifra su presente y futura fe-licidad. Comparemos la sociedad de hoy con el heroísmo que encierra una Profesión Religiosa, y decidme hay o no un verdadero contraste? sí, no podéis negármelo, como tampoco yo puedo negar un aplauso a esas almas

que henchidas de verdadero espíritu evangélico y sabiendo que no es mayor el discípulo que el Maestro, buscan el Reino de Dios y su justicia y por ende a Aquel que puede dar a sus almas una verdadera y sempiterna felicidad.

X.

Puerto de la Cruz.

PREMIOS Y DISTINCIONES

=====

Palma.- Han sido premiadas con medalla las Srtas. Margarita Moner, Antonia Riutort y Francisca Oliver.

Lo han sido con la banda, Catalina Magraner, Catalina Jaume y Maria Roselló.

Han merecido condecoración, Isabel Bauzá, Braselina Salom, Margarita Sagra, Magdalena Rubio, Juana Trias, Antonia Moner, Margarita Moner, Magdalena Mesquida, María Francisca Oliver, Antonia Monserrat y Juana Julia.

Jardines de la Infancia.—Han obtenido premio los niños: Eduardo Blanes Nouvilas, Alfonso de Oleza Llobera, Miguel Porcel Rosselló, Luis Pascual Parietti, Emilio Felin Truyols, Ramón Rosselló Rossiñol, Sebastián March Qués, Francisco Quetglas Ferrer, Manolo Cuadreny Oliver, Modesto Brescané Escolar, Juanito Vidal Ferrer, Andrés Parietti, Bartolomé Vanrell Llompart y Antonio Oliver Bosch, Antonia Torres Pol, Antonia Ramis Cabot, Francisca Ferrer Alcover, Antonia Cerdó Rossiñol, Conchita Pons Vidal, Pepa Cerdó Rossiñol, Camila Blanes Vanrell y Magdalena Seguí Coll.

Villa Alegre.—Durante el mes de Marzo han sido premiadas con "Medalla" las Srtas. Francisca Puigserver, Margarita Bujosa y M.^a Magdalena Font. Han obtenido "Condecoración" las Srtas. Anita Quet-

glas, María Vidal, Maria Mora, María Lavinia Blanes, Francisca Cerdó, M.^a Ignacia Morell, Antonia Más, Isabel Aiemañy, Antonia Jaume. Con «Banda» han sido premiadas las Srtas. Margarita Casasayas, Sebastiana Rosselló.

Valencia.—Han merecido distinciones las Srtas. Angelita Menor, Carmen Blasco, Teresa Miró, Mari-Cruz Ramírez, Victoria Sierra y Juanita Genovés,

Agullent.—Han sido distinguidas con medallas las Srtas. Purín Casanova, Pepita Linares y Rosita Guerola.

Condecoraciones.-- Conchita Pons, Lolita Amorós y María Casanova.

NOTICIAS

=====

Día de retiro para el mes de Mayo.

Tendrá lugar el 13 a las horas de costumbre; predicará el Reverendo D. José Font y Arbós, Pbro.

Una vez que Dios se ha hecho dueño de un corazón no permanece en él ccioso.

Haced ver que amais a Dios tanto en las cruces como en los con - suelos.

Acordaos que el verdadero amor de Dios se alimenta de sufrimientos y que las tentaciones sólo sirven para purificarlo, aunque no se sienta.

Es preciso amar a Dios con todo vuestro corazón y estar dispuesto a contentaros con su cruz sin ninguna otra señal de amor.

Un corazón lleno de amor a Dios sólo piensa en sufrir por aquel a quien ama y ama a todos los que le dan ocasión de sufrir por su amado

VENERABLE P. DE LA OLOMBIÈRE

¡Qué desencanto debe encontrarse con que un corazón no tiene toda la dedicadeza que prometía!

¿Por qué el amor que se jura como eterno es a veces tan corto?. Las respuestas no cabrían en un libro.

Cuando dos corazones no son de Dios, no son el uno del otro mucho tiempo.

Tengamos un ideal que nos oriente; «lo que no es fijo, no puede orientar», ha dicho un célebre orador de nuestros días.

Muchas ilusiones presentes son engaños futuros.

Una idea cualquiera tiende el hombre a materiarizarla, la mujer a idealizarla

___ SUMARIO: Rápidas.— Salvemos a los niños.— Sección recreativa.— Sacrificio... Oración... Apostolado...— De todo un poco.— Conversación entre dos amigas.— Isaac Kunt.— Contrastes.— Premios y distinciones.— Noticias.— Florecillas místicas.— Ideas sueltas.

__ESTA REVISTA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA

